

Lección 4



Tu siervo oye

Comunidad Aprendemos lo que es importante en la vida.

Referencias: 1 Samuel 3; *Patriarcas y profetas*, pp. 621–623.

Versículo para memorizar: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:9).

Objetivos

Los alumnos:

Sabrán que los niños no son demasiado pequeños para que Dios hable con ellos.

Se sentirán privilegiados por escuchar el llamado de Dios.

Responderán al escuchar el llamado de Dios.

El mensaje:

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.

La lección bíblica de un vistazo

Llevan a Samuel, un niño pequeño, a vivir y trabajar con Elí en el Tabernáculo de Siloé. Una noche, mientras está durmiendo, oye una voz que lo llama. Después de que Samuel va a Elí tres veces, Elí le sugiere que Dios podría estar llamándolo. Le dice a Samuel cómo debe contestar. Dios tiene un mensaje especial para que Samuel comparta con Elí. A medida que Samuel crece, Dios continúa dándole mensajes para Israel. Samuel es un profeta, elegido por Dios para conducir a Israel.

Esta es una lección sobre la comunidad

Dios decidió darle a Samuel un mensaje especial para Elí y su familia, y además mensajes para Israel en los años siguientes. Los hijos que escuchan la voz de Dios y la obedecen, pueden ser una parte importante de la comunidad de creyentes. “Dios siente agrado cuando aun los niñitos se entregan a su servi-

cio” (*Patriarcas y profetas*, p. 619).

Enriquecimiento para el maestro

“...En medio de la impiedad, el niño Samuel permanecía fiel al Cielo, y fue comisionado, como profeta del Altísimo, para dar el mensaje de condenación a la casa de Elí”. (*Patriarcas y profetas*, p. 629).

“Antes de recibir este mensaje de Dios, ‘Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada’, es decir, no había experimentado manifestaciones directas de la presencia de Dios como las que se otorgaban a los profetas” (*Patriarcas y profetas*, p. 630).

“No era costumbre que los levitas comenzaran a desempeñar sus servicios peculiares antes de cumplir los 25 años de edad, pero Samuel había sido una excepción a esta regla. Cada año se le encargaban responsabilidades de más importancia; y, mientras era aún niño,

se le puso un efod de lino como señal de consagración a la obra del Santuario.

“Aunque era muy joven cuando se lo trajo a servir en el Tabernáculo, Samuel tenía ya entonces algunos deberes que cumplir

en el servicio de Dios, según su capacidad” (*Patriarcas y profetas*, p. 619).

Decoración del aula

Ver las sugerencias de la lección N° 1.

Vista general del programa

	Sección de la lección	Minutos	Actividades
	Bienvenida	En todo momento	Salude a los niños al llegar y escuche sus inquietudes
1	Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. ¿Quién soy? B. Te amo C. ¿Estás escuchando?
2	Oración y alabanza	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrendas Oración
3	Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Versículo para memorizar Estudio de la Biblia
4	Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	Dios habla
	Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Carteles recordatorios

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños cuando lleguen. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué motivos están contentos o preocupados. Anímelos a compartir cualquier

experiencia que tenga que ver con el estudio de la lección de la última semana. Comiencen con la actividad de preparación que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

Seleccione la actividad o las actividades que sean más apropiadas para su situación.

A. ¿Quién soy?

Materiales

- Grabador o biombo.

Antes de la Escuela Sabática, grabe voces de personas que los niños conozca. Haga que todos graben: “Espero que escuches a Jesús cada día de tu vida”. Grabe también una voz que los niños no

conozcan. Haga escuchar y pida a los niños que adivinen quién está hablando.

En el caso de que no disponga de un grabador, ubique un biombo para que cuatro o cinco personas se paren detrás y hablen.

Análisis

- ¿Cuántas voces pudieron reconocer?
- ¿Qué voz fue la más fácil de reconocer?

Lección 4

¿Por qué? ¿Qué les sucedió cuando no pudieron reconocer una de las voces? (Me sorprendí; me preguntaba quién era.) En nuestra historia de hoy, un niño no podía reconocer la voz del que le hablaba. Se sorprendió mucho cuando supo quién era. El mensaje de hoy es:

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.

B. Te amo

Haga formar grupos pequeños. Pida a cada grupo que piensen en una manera en que pueden decirle “Te amo” a un bebé, o a una persona sorda o a alguien que no habla el mismo idioma. Pídeles que lo representen para toda la clase.

Análisis

¿Qué cosa hizo que fuera difícil transmitir el mensaje? ¿Piensan ustedes que Dios tiene dificultades para hablar con nosotros? ¿Por qué? Nombren distintas maneras que Dios usa para hablar con nosotros. (Dé tiempo para que expresen sus opiniones.) El mensaje de hoy es:

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.

C. ¿Estás escuchando?

Elija algunas de las opciones mencionadas. Deje que los niños se pongan a trabajar en el proyecto y se vean muy interesados. Después de dos o tres minutos, párese en un extremo del aula, y muy suavemente, llámelos para que vayan hacia usted. Siga llamando y vaya subiendo levemente la voz.

Materiales

- Bloques de construcción, rompecabezas, elementos de arte.

Análisis

¿Oyeron cuando los llamé por primera vez? ¿Por qué? ¿Saben cuántas veces los llamé? ¿Por qué a algunos les costó venir más que a otros? (Estaban muy concentrados, no tenían ganas de ir.) A veces Dios habla con nosotros, y no escuchamos porque ¡no estamos atentos! En nuestra historia de hoy, Dios habló con un niño, pero el niño no reconoció la voz de Dios. Aprenderemos más de las distintas maneras en que Dios nos habla. El mensaje de hoy es:

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.



Lección bíblica: Vivenciando la historia

Materiales

- Toallas, velas, grabador, tarjetas grandes.

Personaje: Elí.

Anime a los niños a representar la historia mientras usted la lee o la relata.

Si es posible, oscurezca el aula e ilumínela con velas. Deje que los niños imiten a Samuel y se acuesten en el suelo sobre frazadas o toallones. Elija a un niño para que represente a Elí o haga que uno de los maestros, o algún adulto, haga el papel de Elí. En el momento oportuno, haga escuchar la grabación de “la voz de Dios” (o haga que una persona escondida hable).

Cuando usted diga:

Samuel... los niños pondrán una mano a modo de pantalla, detrás de una oreja.

Elí... los niños sacuden la cabeza.

Historia

El muchachito era respuesta a las oraciones de su madre. Ana había orado pidiendo un hijo; le prometió a Dios que se lo entregaría para ser su siervo. Por eso, tomó a su pequeño Samuel y lo llevó a vivir con el sacerdote Elí, en el Tabernáculo. Samuel y el anciano sacerdote llegaron a ser muy compañeros.

“Samuel era servicial y afectuoso, y ningún padre amó jamás a un hijo más tiernamente que Elí a este joven” (*Patriarcas y profetas*, p. 619).

A medida que Elí envejecía, se cargaba de ansiedad y de tristeza por la conducta malvada de sus propios hijos. “Buscaba consuelo en Samuel” (*Patriarcas y profetas*, p. 619).

Oración y alabanza

Confraternización

Comente las alegrías y las tristezas de los niños según contaron cuando usted los recibió, siempre y cuando sea conveniente. Dé tiempo para compartir experiencias del estudio de la lección de la última semana. Recuerde los cumpleaños, los eventos especiales o los logros alcanzados. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas a la clase.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Pueden alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje en cualquier momento de la clase.

Misiones

Comparta el relato del informe misionero trimestral (*Misión*) para niños. Enfatique la manera en que Dios habló con las personas del relato.

Ofrendas

Si puede, consiga un caracol marino, de los grandes, que cuando los acercamos al oído nos parece escuchar el sonido del mar. Antes de recoger la ofrenda dentro del caracol, diga: **¿Qué escuchamos cuando acercamos el caracol a nuestro oído? ¿No es cierto que parece que escucháramos el sonido del mar? La lección de hoy habla de un niño que escuchó algo muy extraño. Escuchó a Dios, que le hablaba. Al recoger nuestras ofrendas, podemos hacer que otros también escuchen la voz de Dios y sepan de su gracia.** Haga recoger la ofrenda.

Materiales

- Un caracol o algo para recoger la ofrenda.

Oración

Dios nos habla de muchas maneras. Una de ellas es a través del silencio. **Cuando oremos hoy, yo voy a mencionar algo y ustedes pueden orar silenciosamente por eso que menciono.** Pregunte si hay pedidos de oración. Para cerrar, mencione las oraciones silenciosas y las colectivas.

Samuel llegó a ser el gozo y el deleite para el anciano sacerdote; y Samuel lo amaba profundamente.

Dice la Biblia que la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia (1 Sam. 3:1). Pero Dios hablaría muy pronto a Samuel de una manera inesperada.

Elí se estaba quedando ciego, y realmente necesitaba la ayuda de Samuel. Una noche, mientras Elí estaba acostado en la cama, Samuel también estaba descansando en su habitación. Samuel estaba a punto de dormirse. Repentinamente, escuchó una voz que llamaba:

–¡Samuel!

Samuel se sentó sobresaltado. Una lámpara todavía alumbraba allí cerca. ¿Lo necesitaba Elí?

Samuel se levantó, y fue a la habitación de Elí.

–Aquí estoy –le dijo a Elí–. ¿Para qué me has llamado?

Pero Elí le dijo:

–Yo no te llamé. Regresa a tu cama.

Samuel volvió a su cama silenciosamente. “Estoy seguro de que Elí me llamó”, pensó para sí mientras cerraba los ojos.

Otra vez Samuel escuchó una voz.

–¡Samuel! ¡Samuel!

El muchacho se sentó y miró a su alrededor. Entonces, se levantó de la cama y corrió al lado de Elí.

–Aquí estoy –le dijo–. ¿Para qué me has llamado?

–No, Samuel, yo no te llamé –respondió Elí–. Regresa a tu cama.

Así que, Samuel volvió a su cama. “Estoy seguro de que escuché a Elí”, pensó extrañado, mientras se acomodaba debajo de su frazada una vez más.

–¡Samuel! ¡Samuel!

Lección 4

¡Esa voz otra vez!

Samuel saltó y se apresuró para responder a Elí otra vez.

—Aquí estoy —le habló suavemente, aunque intrigado—. ¿Para qué me has llamado?

—No —contestó Elí—. Yo no te llamé.

Entonces, Elí se dio cuenta de que seguramente el Señor deseaba hablar con Samuel. Así que, le dijo a Samuel:

—Ve a tu cama, y si te llaman otra vez, di: “Habla, Jehová, porque tu siervo oye” (1 Sam. 3:9).

Una vez más, el Señor habló a Samuel, y él le contestó como le indicó Elí.

—Voy a hacer algo que va a sacudir a aquellos que lo escuchan. Voy a hacer con los hijos de Elí todo lo que prometí, porque ellos han hecho cosas terribles.

Samuel estaba asustado; probablemente, no durmió mucho el resto de la noche. Durante la mañana, realizaba sus tareas en silencio. Tenía temor de contarle a Elí lo que Dios le había dicho. Pronto Elí se acercó a Samuel y le preguntó:

—¿Qué te dijo el Señor? No me lo ocultes, Samuel.

Así que, Samuel le reveló lo que Dios le había dicho. Entonces, Elí supo que Dios había hecho de Samuel su mensajero.

Aquella noche, Dios le comunicó a Samuel el primero de muchos mensajes que más adelante Samuel le declararía al pueblo de Dios en los años subsiguientes. Samuel fue realmente un siervo de Dios a lo largo de toda su vida; y Dios desea que tú lo sirvas también. Tú puedes ser un mensajero de Dios. Puedes compartir con otros lo que Dios dice, a medida que aprendes más de su Palabra, la Biblia.

Análisis

¿Les gustaría vivir en una iglesia? (No sería el lugar más cómodo; estarías muy solo durante la semana.) **¿Quién pensarías que te llama si oyeras una voz a la medianoche?** (Mamá, papá, mi hermano, mi hermana.) **¿Cómo crees que se debió haber sentido Samuel cuando se dio cuenta de que, en realidad, era DIOS el que lo estaba llamando?** (Asustado, emocionado.) **Dios todavía habla con la gente en la actualidad. Nos habla a través de la Biblia, a través de los**

mensajes que los pastores y otros predicadores dan en la iglesia, y habla a nuestras mentes para impulsarnos a servirlo cada día. Digamos juntos nuestro mensaje:

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.

Versículo para memorizar

Haga que los niños abran sus Biblias en 1 Samuel 3:9 y destaque las palabras:

“Habla, Jehová, porque tu siervo oye”. Diga:

Dibujen, en el papel, dos orejas grandes. Escriban

el versículo para memorizar en cada oreja.

Recorten las orejas y pónganlas sobre sus orejas. Entonces, vamos a decir el versículo

para memorizar varias veces todos juntos.

Haga que los niños repitan el versículo. Luego pida algunos voluntarios para repetirlo sin ayuda.

Materiales

- Biblias, papel, lápices de colores, tijeras.

Estudio de la Biblia

Samuel no fue el único niño al que Dios le habló. Haga formar cuatro grupos. Asigne a cada grupo un texto y pídale que

descubran a quiénes Dios les habló y de qué manera. (Ayude solamente si es necesario.)

2 Reyes 12:2 (Joás, a través de su tío Joiada, el sacerdote.)

2 Reyes 6:5–7 (Los muchachos de las escuelas de los profetas, a través de Eliseo y un milagro.)

Hech. 16:11; 2 Timoteo 3:15 (Timoteo, a través de su madre.)

Salmo 19:1–3 (David, a través de la naturaleza.)

Materiales

- Biblias.

Análisis

¿Qué opinan ustedes de que Dios les hable a sus hijos? (Me parece bien, me emociona.) **¿De qué manera nos habla Dios en la actualidad?** (A través de los adultos, la familia, el pastor, la naturaleza; Dios todavía usa todo esto en la actualidad.) **¿Qué creen que es lo más importante que Dios está tratando de decirnos en este momento?** (Dios me ama.) **Dios quiere que todos sepamos**

que él nos ama y quiere que vivamos con él en el cielo. ¿Qué vas a hacer cuando Dios te hable? Si de verdad te importa que Dios te hable, di conmigo el mensaje de hoy:



Aplicando la lección

Dios habla

Materiales

• Bolsa de supermercado / bolsa de residuos, carta, Biblia, guía de estudio de la Biblia de la Escuela Sabática, CD, hoja de árbol, flor, piña de pino, ilustración de una iglesia, pizarrón, tiza.

Busque una bolsa grande de papel o de plástico y ponga adentro los objetos que se sugieren u otros que puedan representar maneras en que Dios se comunica con nosotros. Si cuenta con una clase grande, puede preparar más de una bolsa.

Invite a los niños a acercarse de a uno o dos por vez, para palpar la bolsa, sin decir ninguna palabra. Cuando todos hayan tenido la oportunidad de palpar la bolsa, diga: **¡Dios habla a sus hijos de maneras distintas! Hagamos una lista de todas las cosas que pueden recordar que hay en la bolsa.** Confeccione una lista en un lugar visible.

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.

Análisis

Vaya sacando de la bolsa los objetos, de a uno por vez. Haga una tilde a cada uno que está en la lista. Comenten acerca de los objetos que nadie recordó. Pregunte: **¿De qué otras maneras nos habla Dios? No es suficiente que una persona nos hable; ¿qué más hace falta?** (Necesitamos escuchar.) **Dios nos habla todos los días. Tal vez no nos llama cuando estamos durmiendo; sin embargo, usa distintas maneras de hablar con nosotros.** Haga que los niños mencionen algunas formas de comunicación. **Repitamos juntos nuestro mensaje:**

Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.



Compartiendo la lección

Carteles recordatorios

Materiales

• Papel, lápices de cera, fibras.

Ayude a cada niño a pensar en alguna manera en que Dios se comunica con las personas en la actualidad. Diga: **A veces no escuchamos a Dios porque estamos demasiado ocupados haciendo otras cosas. Los adultos tenemos el mismo problema. Hagamos carteles para poner en algunos lugares de nuestra iglesia que nos ayuden a recordar que Dios quiere hablar con todos nosotros.** Ayúdelos a pensar en algunos lemas que se podrían escribir en los carteles. Dé tiempo para hacer los carteles. Ayúdelos cuando sea necesario.

Análisis

Dios conoce tu nombre y le gusta muchísimo conversar contigo. Esta semana recordemos dedicar tiempo para detenernos y escuchar la voz de Dios. Nuestros carteles nos hacen recordar que podemos oír cuando Dios nos habla. Repitamos juntos el mensaje que tenemos para hoy: **Voy a escuchar y responder cuando Dios me habla.**

Nota: Es importante que después de la Escuela Sabática ubique los carteles en algún lugar de la iglesia donde los miembros y los niños puedan verlos.

Cierre

Reúna a los niños en un círculo alrededor de los carteles. Ore para que Dios use los carteles como recordativo para todos, en la familia de la iglesia, de que Dios quiere hablar con todos nosotros, los grandes y los pequeños.